



## May 22, 2016 Sunday of the Most Holy Trinity

*"The Lord begot me, the firstborn of his ways, the forerunner of his*

*prodigies of long ago;" Proverbs 8: 22*

Dear Friends;

Recently, I read an article where a man was trying to discover a melon that a Medieval Arab scholar, Ibn Battuta, described as the sweetest of all the melons. In translation the melon was described as greenish rind with orange flesh. Having difficulty finding such a melon the man searching for it consulted an Arabic scholar in Yemen. The linguist said colors in Arabic are notoriously fluid. For example he said that behind his apartment someone was advertising a green donkey for sale. The scholar said the word for green would also be used for what we would call grey. Colors are not so tightly defined in Arabic as in English or Spanish. So some of the melons the man discovered could fit Ibn Battuta's description. Sometimes what we can say in one language we have difficulty to say in another.

If we have not lived in another part of the world nor speak another language we can have a tendency to forget that words are metaphors. They are conditioned by culture. We try to describe reality and experience in words. But they can never fully or exactly replicate our experiences. We are foolish if we think words totally capture reality. Some things defy our ability to put them into words, such as: love, profound sorrow, and overwhelming beauty. This is why we need poetry, art, music, and dance. They help us to express what we cannot put into words. People who work with words, like teachers, preachers and politicians, have a moral obligation to use words carefully. They must promote understanding, hope and love; not fear and hate.

Using words to describe our experience of God is dangerous. We must always remember that the Divine is always broader and deeper than we can ever know. Our language about God at the same time reveals and conceals. We often speak of God as "Father" but that can become false if we forget that God can also be described in Scripture as "Mother."

As Christians we begin to put into words our experience of God beginning with the Word, who is Jesus. In Jesus, one-like-us speaks of an intimate relationship with God. So profoundly connected is the bond between them that we name that bond, the Spirit. Over the centuries the Church has tried to put into words this Divine relationship. We named it Trinity meaning three-in-one. What we are saying is God is a loving relationship. And made in the image of God, we are made for love.



We are invited to share in this relationship. The Spirit that binds Jesus and God as one now is given to us. Through the Spirit we are called to be one in Christ. But this Spirit is sent forth to unite all people and creation.

In the fourteenth century, St Catherine of Sienna used the image of table, food and waiter to speak of the Trinity.

"By this light I shall come to know  
that you, Eternal Trinity,  
are table,  
and food  
and waiter for us.

You, Eternal Father,  
are the table that offers as food  
the Lamb, your only-begotten Son.

He is the most exquisite of foods for us,  
both in his teaching,  
which nourishes us in your will,  
and in the sacrament  
that we receive in holy communion,  
which feeds and strengthens us  
while we are travelers in this life.

And the Holy Spirit  
is indeed a waiter for us,  
for he serves us this teaching  
by enlightening the eye of our mind with it  
and inspiring us to follow it.  
And he serves us charity for our neighbors  
and hunger to have as our food  
souls  
and the salvation of the whole world  
for the honor of the Father.

Peace, *Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*



## 22 de Mayo 2016 Domingo de la Santísima Trinidad

*El Señor engendró, el primogénito de sus caminos, el precursor de sus prodigios de hace mucho tiempo;" Proverbios 8:22*

Queridos Amigos;

Recientemente, leí un artículo donde un hombre estaba tratando de descubrir un melón que un erudito Medieval Árabe, Ibn Battuta, había descrito como el más dulce de todos los melones. En la traducción el melón fue descrito como cáscara verdosa con pulpa de naranja. Teniendo dificultades para encontrar tal melón el hombre que lo buscaba consultó con un erudito Árabe en Yemen. El lingüista dijo que los colores en árabe son muy fluidos. Por ejemplo, dijo que detrás de su apartamento alguien estaba anunciando la venta de un burro verde. El erudito dijo que la palabra verde se utilizaba también para lo que nosotros llamamos gris. Los colores no se definen tan bien en Árabe como en Inglés o Español. Así que algunos de los melones que el hombre había descubierto podrían caber en la descripción de Ibn Battuta. A veces lo que podemos decir en un idioma es más difícil para decirlo en otro.

Si no hemos vivido en otras partes del mundo ni hablamos otro idioma podemos tener una tendencia a olvidar que las palabras son metáforas. Están condicionadas por la cultura. Tratamos de describir la realidad y la experiencia en palabras. Pero nunca pueden exactamente o totalmente replicar nuestras experiencias. Somos tontos si pensamos que las palabras capturan totalmente la realidad. Algunas cosas desafían nuestra capacidad de ponerlas en palabras, cosas tales como: amor, tristeza profunda y abrumadora belleza. Por esta razón necesitamos poesía, arte, música y danza. Nos ayudan a expresar lo que nosotros no podemos poner en palabras. Las personas que trabajan con palabras, como maestros, predicadores y políticos, tienen una obligación moral de usar las palabras con cuidado. Deben promover la comprensión, esperanza y el amor; no el miedo y el odio.

Usar palabras para describir nuestra experiencia de Dios es peligroso. Debemos recordar siempre que lo divino es siempre más amplio y más profundo de lo que jamás podremos saber. Nuestro lenguaje acerca de Dios revela y oculta a la vez. A menudo hablamos de Dios como "Padre" pero eso puede ser falso si nos olvidamos de que Dios también puede ser descrito en las escrituras como "Madre".

Como Cristianos empezamos a poner en palabras la experiencia de Dios a partir de la Palabra, que es Jesús. En Jesús, uno-como-nosotros habla de una relación íntima con Dios. Tan profundamente conectado es el vínculo

entre ellos que nombramos ese vínculo, el Espíritu. A lo largo de los siglos la Iglesia ha tratado de poner en palabras esta relación Divina. La hemos llamado La Trinidad que significa tres en uno. Lo que estamos diciendo es que Dios es una relación de amor. Y hechos a imagen de Dios, estamos hechos para el amor.



Somos invitados a compartir en esta relación. El Espíritu que une a Jesús y a Dios como uno ahora es dado a nosotros. Por medio del Espíritu somos llamados a ser uno en Cristo. Pero este espíritu es enviado para unir a todas las personas y la creación.

En el siglo XIV, Santa Catarina de Siena utiliza la imagen de la mesa, la comida y el camarero para hablar de la Trinidad.

"Por esta luz yo vendré a saber  
que tú, Trinidad eterna,  
eres mesa,  
y alimentos  
y servidora para nosotros.

Tu, Padre eterno,  
eres la mesa que ofrece como alimento  
el cordero, su Hijo Unigénito.

El es el más exquisito de los alimentos para nosotros,  
tanto en su enseñanza,  
que nos nutre en su testamento,  
y en el Sacramento  
que recibimos en la Sagrada Comunión,  
que alimenta y fortalece  
mientras que somos viajeros en esta vida.

y el Espíritu Santo  
es en realidad un servidor para nosotros,  
pues nos sirve esta enseñanza  
iluminando los ojos de nuestra mente con él  
e inspirándonos a seguirlo  
Y nos sirve la caridad de nuestros vecinos  
y hambre como nuestra comida  
las almas  
y la salvación de todo el mundo  
por el honor del Padre.

Paz,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*